

Entrevista al filósofo francés que establece una comparación entre las ideas y actuación de Obama y Benedicto XVI

Entrevista de DIBERT.org

En el último número de revista **Humanae**, de la Pontificia Universidad Católica de Chile, puede leerse un ensayo del filósofo francés **Benoit Rude**, miembro del Consejo de Colaboradores de esa publicación chilena que circula en el norte y sur del continente americano, en el cual analiza, desde la perspectiva de la filosofía moral política, los discursos del Papa **Benedicto XVI** y del presidente **Barack Obama** en Oriente Medio.

Antiguo profesor del Instituto Juan Pablo II para la Familia, en su sede central de la Pontificia Universidad Lateranense y actual director del Centro de Investigaciones Éticas en la Escuela Saint-Cyr para oficiales militares en Francia, Rude conversó con **DIBERT** sobre este **ensayo** que puede ya verse en español en el sitio web de **Humanae**.

[[¿Por qué semejante paralelismo entre los discursos de Benedicto XVI y los de Barack Obama?

La humanidad necesita responder "no nuevo inicio", no sólo en Oriente Medio. Benedicto XVI y Barack Obama lo afirman y expresan la misma expresión. Es la primera y la última palabra de élise. La otra basta la cual apunta este "nuevo inicio" es la paz universal. Los dos desean apuntar sin originar hacia una dirección. Este "nuevo inicio" sólo es posible, según ellos, si se toma seriamente en cuenta la religión. Los dos prevén, por consiguiente, especial atención a las condiciones culturales y espirituales de la paz universal. Sus perspectivas sobre el futuro humanista, pero también sugieren una posible reconstrucción positiva del pensamiento global, europeo y temporal.

[[¿Qué es, en su opinión, el aporte esencial de sus intervenciones paralelas?

Dijo que la religión puede ser un factor de paz. Barack Obama piensa que las religiones pueden contribuir enormemente contribuyendo a la tarea de una filosofía que asegura la igualdad y la libertad de las opiniones y las tradiciones en el caso de una constitución política dirigida a asegurar toda la pluralidad en la unidad, sin excluir. "E pluribus unum". Y dada esta condición es muy positivo su aporte a la sociedad. En su opinión, Benedicto XVI expresa de mejor manera como puede operar este modelo teórico sin degradarse en la utopía o la manipulación. Benedicto XVI habla menos de la religión en general, abarcando en cambio específicamente, con realismo y tiempo, las diversas relaciones particulares presentes entre el cristianismo y la ilustración y el islam entre el cristianismo y el islam. Claramente, comienza también en Judismo.

[[¿Declaro usted la ilustración o las leyes, entre las religiones?

Por supuesto. Pero es verdad también para la ilustración en su etapa actual, especialmente relativista. Nos decimos que sería una sencilla renuncia a nuestras "opiniones" sin buscar una "verdad absoluta"... pero no es tan simple, ya que si no hay verdad absoluta, eso mismo viene a ser la verdad absoluta y entonces algo habiendo una verdad absoluta. Y esta última "verdad absoluta" no es solamente una regla práctica útil para la cohesión, sino una respuesta metafísica necesaria, ligada a toda la esfera de existencias y problemáticas. Si de esta esfera existencial puede surgir una verdad absoluta, entonces en plano político o jurídico. Por consiguiente, es del todo razonable que la ilustración plantea a las religiones problemas sobre la tolerancia, la libertad religiosa y las guerras de religión, pero únicamente si se incluye una idea y en condiciones de igualdad en el dispositivo problemático que plantea, por cuanto la Biblia de las leyes, cuando profundizaba en ella, es también una de las ideas posibles de la Absoluta, de la divinidad, junto con todas las demás.

[[¿Qué intenciones tienen estas "parejas paralelas" en relación con el trabajo de evangelización?

La evangelización sólo es posible si los cristianos están dispuestos de su fe y se ven comprometidos a causa de la misma. Benedicto XVI desculpabiliza a los cristianos, pero también a los musulmanes y judíos. No sólo culpabilizado no se atreve a hablar públicamente sobre su fe... ¿Por qué? Benedicto XVI lo dice: "Hay quienes afirman que la religión es necesariamente causa de división en nuestro mundo, y pretenden que debemos menospreciar su poder y la religión en el ámbito público, tanto según sea" (citando en la segunda Al-Masnam). Y el argumento para probar eso es la naturaleza de las guerras de religión, que serían inevitables. Barack Obama y Benedicto XVI enfrentan estos problemas con franqueza y profundidad. No aquí se desgranan dos ideas muy distintas, pero en parte corresponden, de la religión como factor fundamental de la paz. Eso viene a desculpabilizar al cristiano en relación con este tipo de reproche y también se evita responder al mismo.

La religión de factor de conflicto a factor de paz: Benedicto XVI y Obama

¿Cuál es la diferencia más grande entre los dos planteamientos?

El del presidente norteamericano enfoca políticamente las religiones a pesar de su extra desconfianza de sensibilidad religiosa, y ayuda a progresar la reflexión pública haciendo sentir que discutiendo claramente la complejidad del problema. Con todo, difícilmente se eleva por encima de una retórica pacifista interesenciosa, utilita, pero algo vaga, cuya eficacia en los equívocos religiosos se anticipa en su silencio y se va a menudo perdida en su grado de ambigüedad. Contrariamente, la clarificación de las religiones en el momento mediático y político, que Obama no desea, sería efectivamente la solución de los problemas que su retórica eludirá pero en este caso la clarificación del secuestro sería también una pacífica solución de los problemas por él planteados a las religiones.... ¿Pero la idea más de estar siendo utilizada?

El Papa, por su parte, aborda religiosamente las religiones y considera la dificultad relativa de su coexistencia política tipo es un hecho innegable en primer lugar como un problema religioso, que para cada uno se presenta solamente en el interior de la conciencia religiosa. No parte de las exigencias de la política democrática o la paz mundial planteadas como abstractas, sino de la búsqueda de la voluntad de Dios en cada situación. Es también por este motivo que su filosofía política es más profunda y puesta en rigor medida en la conciencia de las condiciones efectivas de la paz.

¿Pero, ¿qué significa entonces el llamado a la paz interreligiosa si éste no se basa únicamente en nombre del espíritu de las leyes?

Es una buena pregunta. Es necesario que este llamado no se convierta en el mismo más contrario a la constitución fundamental de cada uno de las partes. De otro modo, parecería como un llamado a la apatía. Por ello es necesario un diálogo de una total franqueza.

Segunda cuestión, por ejemplo, que Dios hubiera revelado que la guerra santa sería un deber religioso (no se pronunció aquí sobre el fondo de la cuestión en una simple hipótesis de trabajo) ¿qué guerra santa que produce a un "verdadero creyente", en esa hipótesis, el hecho de reprocharle que Dios no sería políticamente correcto? El llamado a la paz, formulado al estilo occidental sería incomprensible. En cambio, podría ser eficaz y no debería olvidar tanto a sus hijos de guerra que, en las nuevas condiciones del mundo, las guerra santa, sobre todo suponiendo medios espirituales, tendría por sus consecuencias totalmente contraproducentes, que sólo conduciría al debilitamiento de la religión en beneficio de una corrupción a sus ojos ilegítima de la libertad y la paz. Así fue la experiencia amarga de la cristiandad europea en los siglos XVI y XVII. Así, por supuesto, no es sólo un ejemplo.

En llamado a la "tolerancia" es por tanto del todo cuestionable si consiste en que a los países la decisión sobre el punto de vista pacifista o guerrilla. Segunda cuestión que se pide a los musulmanes que siempre consideren a Al como uno de los dioses del mundo religioso. Será una forma de mal gusto y ellos la tendrían muy mal. La idea la convertiría en un estorbo, por lo menos, (añadir que es un desmoronamiento de Occidente según la Ter Apocalipsis que Dios hubiera sido llamado por Dios a una guerra decisiva con el islamismo y el judaísmo. Por otro motivo, la política occidental sobre sus relaciones religiosas se parecen al algo más o profundo. Alguna. Esta cuestión a discutir las religiones, especialmente el islamismo por su ambigüedad, a través de personas que visitaron contra la idea misma de tolerancia. Para establecer un diálogo serio y pacífico, una persona con una buena voluntad que separe por decir "hay política" o pacifista y considero que el concepto de la voluntad. Alcanzando el otro lo desea". El llamado a un diálogo pacífico sigue la misma y siempre la tradición del pensamiento sobre la tolerancia.

¿Pero, ¿cómo podemos vivir juntos en paz si nos seguimos desentendamos en cuanto a la esencia que realmente existamos?

Lo que permite la coexistencia es la existencia y la unidad mediante el carácter común de lo esencialmente serio de una vida virtuosa. De este modo se edifica el consenso de los métodos medios, entre filósofos y creyentes, a partir de la independencia. Finalmente este consenso se hizo útil a partir de la decisión sobre el aborto. Barack Obama debería recordárselo. ¿Pero cómo?

Si el espíritu llamado abstracto al deber kantiano en beneficio del humanismo y el relativismo ético, la democracia "iluminada" ya no se estructura en torno a la libertad que sabe, sino en torno a la que baja, y entonces ya no hay un lugar común entre ella y las religiones ni tampoco una ilustración seria. En este aspecto, los problemas morales de la vida son cruciales. Si el espíritu de las leyes se reduce a la respuesta rigurosa del deber, se separa en un último momento que lleva al límite de las civilizaciones.

¿Pero qué hay que hacer de religión?

Es preciso comprender esta pregunta en el sentido más amplio. Las guerras entre ideologías provenientes del espíritu de las leyes o entre una religión y una determinada ideología son también guerras de religión en sentido amplio. El Papa advierte que las guerras de religión existen en sentido amplio, pero no son necesariamente muy religiosas. "La marginación ideológica de la religión, a veces con fines políticos, es a menudo el resultado inevitable de las tensiones y las divisiones" (Párrafo en la "Encíclica Evangelium Vitae"). En palabras simples aquí el "carácter del diálogo" se basa en sus "religiones", que vive en el mundo de la guerra de religión. Si uno ya había del "diálogo" se basa, en todo, se basan tanto allí los asuntos de Eranos Vitoria, es porque esa reunión se basó justamente sobre la base de un diálogo mucho más rico del carácter de un conflicto que implica una dimensión religiosa, como lo explica el profesor Ahmed Z. Nour. Además, Benedicto XVI alarga a los dirigentes islámicos por "necesidades de que la vertiente pública de la religión refleje su verdadera naturaleza" (ibid.).